



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

Edición extraordinaria

15 de mayo de 2015



Ayer, en Banyoles, tuvo lugar la solemne apertura del año centenario.
Hoy, 15 de mayo, es el 60 aniversario del *dies natalis* de Magdalena Aulina.
A Magdalena le confiamos nuestra oración por todos vosotros: por quienes han podido estar presentes y por cuantos nos han acompañado con su recuerdo y amistad.
Deseamos compartir el mensaje de apertura del "MAYO AULINIANO"

Te Deum Laudamus

Así empieza el pregón de este centenario: a ti o Dios te alabamos...

Te Deum Laudamus, te Dominum confitemur
Es el saludo habitual de las Operarias de Magdalena Aulina

Sí, hoy repetimos a pleno pulmón: a ti Señor, nuestra alabanza.
A ti Dios el agradecimiento más profundo que brota del corazón de cada Operaría, y de los sentimientos de los familiares, amigos y colaboradores que pertenecen a la Familia Auliniana.

Te Deum laudamus, porque hace 100 años empezaste tu obra en la joven Magdalena. Con tu mano omnipotente hiciste surgir un pequeño y humilde manantial que llevaba la fuerza de tu Espíritu y que, con el tiempo, se convirtió en río caudaloso que rompió los cauces para irrigar con agua siempre nueva los campos de tu mies. Para dar de beber a una multitud de personas sedientas.
A ti Señor, Dios Padre, rico en misericordia, hoy y aquí, en esta ciudad de BANYOLES, donde todo empezó hace un siglo, te damos gracias, por las maravillas que obraste en tu fiel sierva, Magdalena Aulina.

Ciertamente Magdalena fue dócil a tu soplo, a tus inspiraciones, ni le asustó nunca todo cuanto le pedías -y no fue poco-, siempre adhirió plenamente a tu divina voluntad, a todo cuanto te podía dar mayor gloria y fuera en bien de la gente.

Magdalena estaba enamorada de ti, Señor y, por ti, enamorada de la gente, que quería acercarla a ti para que hicieran experiencia de tu amor infinito, de tu ternura. Y para conseguirlo nada había de más seguro y tierno, para Magdalena, que entregar su vida a María, la Madre de Jesús y madre nuestra. ¿Quién conoce más que MARIA la hondura y la ternura del corazón del Padre?

¿Quién podría ser la mejor Compañera y Madre? ¿Quién vivió plenamente la voluntad de Dios?

Así que *providencialmente*, todo empezó con un sencillo, humilde y piadoso mes de María.

Era el mes de mayo de 1916.

¿Qué debió ver la Virgen María en el alma de la joven Magdalena, para cogerla de su mano y acompañarla toda su vida hasta su último respiro que fue en otro mes de María, exactamente el 15 de mayo de 1956, hace 60 años?

Su vida no fue muy larga, es cierto, pero fue **una vida siempre en salida** expresión muy amada por

nuestro santo Padre el papa Francisco. En salida, es decir salir de ella misma para darse a los demás. ¡DARSE! Este **darse** resume simbólicamente y con fuerza el carisma que Dios le donó y la norma de vida que legó a sus seguidores: ¡Darse a Dios y darse al prójimo!



Su vida fue también **una vida en subida**, subida hacia su calvario con su cruz.

Cruz de la incomprensión que Dios regala a los pioneros.

Cruz de la enfermedad, con la que Jesús une más estrechamente a sí.

Su **vida se diluyó**, como la sal, para dar un sabor nuevo a la misión de los laicos.

Fueron precisamente los laicos, hombres y mujeres y jóvenes los que colaboraron con Magdalena, desde sus inicios, en las múltiples actividades apostólicas, sociales y benéficas de carácter laical, que salieron de la ingeniosidad de su amor.

La suya fue **una vida que “dio una nueva luz”** para iluminar la vía de la santidad: una santidad cotidiana, sencilla y para todos los bautizados, ya que todos son hijos de Dios el Santo.

Su vida terminó aparentemente incomprendida, pero hoy resplandece ante la Iglesia y ante el mundo ya que su causa de canonización está al estudio en la Congregación de las Causas de los Santos, en Roma.

La pregunta que muchas veces nos podemos poner es esta: ¿cómo puede venir algo bueno de BANYOLES, de una joven con tan poca cultura, con tan poca salud?

La respuesta solo puede ser una e inequívoca: **porque es obra de Dios.**

Son las maravillas que Dios obra en los que le aman, en los que no le ponen ningún impedimento, en los que elige como profetas, en los que unge y que se dejan ungir, se dejan conducir aún sin entender, aun pasando por el calvario de la incomprensión.

Magdalena Aulina Saurina, esta mujer de Banyoles, ha sido ese *algo bueno y bello* porque se ha dejado moldear por el divino Alfarero, ha sido dócil a su Mano, y con ella Dios ha hecho una de sus obras más preciadas.

Bien podemos decir con el salmista que Magdalena ha sido la mujer que se ha complacido en la ley del Señor, meditándola día y noche. Su árbol, la encina-Aulina, plantado junto a las corrientes de las aguas del lago de Banyoles, da fruto a su tiempo, sus hojas no se marchitan jamás (cfr. Salmo 1).

Es justo pues que, en este año jubilar, demos gracias al Señor por el árbol, por el agua, y por los frutos, bendecidos por su amor infinito.

Em sembla bo dona gracies a Deu també per els tants laics y famílies de aquella primera hora de Deu, que varen confiar en Magdalena i la veren ajudar. Nomeno alguns d'ells: la família Roura Colubret, els de Can Pin Pon, els de Can Teína, els Juncá Llurba, la Teresina, la Lola, la Rosa Rigau, en Baldiri, el Lluís... I una llarga llista de persones que avui gaudeixen amb ella. Per totes elles, gracies Senyor.

Durante el Año Centenario queremos volver a BANYOLES, y hoy, empezamos, para *ricominciare*, es decir volver a recomenzar, volver a partir, desde BANYOLES, buscando en la ciudad, por la casa Aulina, por sus calles, junto al lago, en la finca Casa NOSTRA, buscando los pequeños arroyos que dieron vida a ese río caudaloso que ha atravesado los años, cien años, y los océanos. Pues el Instituto de Magdalena Aulina se extiende no solo en España, Italia y Francia sino más allá de los mares, a Puerto Rico y Paraguay. A Guinea ecuatorial, Congo y Burkina Faso.

Queremos buscar en las raíces la linfa original y originaria que dio vida a la Alzina- Aulina, que sigue donando su sombra a tanta gente en muchas partes del mundo. Es una sombra que nos habla de Dios, de su amor por cada uno. Así como nos explica la Sagrada Escritura, cuando la sombra descendía sobre la Tienda, Dios hablaba con Moisés (cfr Ex 33, 7-11).

Cuando estamos bajo la sombra de la encina -Aulina-, podemos percibir la brisa de Dios que, a través de Magdalena, renueva su amor, su ternura, su misericordia y nos dice de no tener miedo porque Jesús está siempre con nosotros hasta el final de los tiempos.

Es lo que nos diría aun hoy Magdalena Aulina, la insigne Banyolina,

Es lo que queremos continuar todas las Operarias de su Instituto, junto a toda la Familia Auliniana que refleja su novedad apostólica, su profecía, su ingeniosidad.

Que el mundo vuelva sus ojos a Cristo.... ayudar a las familias a recuperar los valores del Evangelio...
Eran los desafíos de Magdalena. A estos desafíos queremos continuar a responder.

Y quisiéramos que todos – pero sobre todo los de su amada tierra natal, vosotros queridos conciudadanos de Magdalena – tengáis, en la hija del Narcis Aulina y de la Carne Saurina, una gran protectora que intercede ante el Altísimo.

Pedidle, a Magdalena Aulina, pidámosle todos que nos ayude a encontrar la savia, el manantial que brota de la Roca de Salvación, para que cuantos vengan en este año centenario, -que hemos querido llamar, simbólicamente “Mayo Auliniano”-, vuelvan a sus casas, a sus ocupaciones, fortalecidos en la fe, reconfortados, animados y llenos de esperanza para ser signos vivos del amor de Dios en medio de la gente con la que compartimos la vida, el trabajo, y los compromisos.

Hoy, 14 de mayo, fiesta de Gemma Galgani, la santa que Magdalena escogió como protectora de Casa NOSTRA, por haberse santificado viviendo en una familia, pidamos a la joven de Lucca que nos ayude a retomar el camino desde Jesús, con renovado compromiso, y a retomarlo desde BANYOLES, que sea un camino luminoso y santo. Y que nos ayude a esparcir la fama de santidad de Magdalena Aulina, como ella lo hizo a su vez por Gemma Galgani, para que muy pronto la Iglesia

la pueda proclamar modelo de vida cristiana, de un camino de santidad vivida en el mundo, en lo cotidiano, al alcance de todos.

Quiero terminar dejando en las manos de Magdalena Aulina el agradecimiento sentido y profundo de todo el Instituto y mío personal a cuantos hoy, en particular, y durante todo el “Mayo Auliniano” nos acompañan y comparten este año centenario.

Magdalena decía que teníamos que ser siempre muy agradecidos a Dios, por supuesto – el agradecimiento atrae otras gracias- y que también teníamos que expresar la gratitud a los amigos. Es lo que hago con todo mi corazón *¡con tutto il cuore!*

Gracias...

Y un gran gracias a todas las Operarias las de hoy y las de ayer que han continuado con ahínco y clarividencia la Obra de Magdalena, custodiando el caudal recibido para que llegara íntegro y en toda su novedad apostólica hasta nosotras y entre ellas – la lista es muy larga- quiero nombrar la que fue secretaria y primera sucesora de Magdalena, la senyoreta Filomena Crous

Que este paso por Banyoles, la ciudad natal de la SdD Magdalena Aulina, sea un verdadero baño saludable y nos reconforte a todos.

Te Deum Laudamus

A ti Señor te alabamos eternamente. Maravillosas son tus obras.

Pina Milana

100 AÑOS
DEL INICIO DEL APOSTOLADO
DE MAGDALENA AULINA
1 9 1 6 - 2 0 1 6